



Luz María Dávila García, madre de los estudiantes Marcos y José Luis Piña Dávila, universitario uno y preparatoriano el otro, asesinados en Villas de Salvarcar, se paró, le dio la espalda a Felipe Calderón y le dijo con un rostro lleno de rabia: “Usted para mí no es bienvenido”.

De frente al primer mandatario y su esposa, la dolorida madre les dijo con rabia evidente: “No pido por mis dos niños, que eran lo único que tenía, pido por todos los niños de Juárez. Mi ciudad está de luto. Si hubieran sido sus hijos, buscaría a los culpables hasta por debajo de las piedras”. Le exigió que se disculpara públicamente por haberlos criminalizado. “Mis muchachitos estaban en una fiesta. Ninguno de mis hijos era pandillero: eran estudiantes”.

El rostro de Felipe Calderón era el de alguien que tiene miedo, parecía que quería refugiarse en el regazo de su mujer. Afuera, el abogado de narcos y empresarios, hoy secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, recibía el trato que se merece un gobierno llenó de irresponsables, que han desatado una guerra para favorecer a uno de los cárteles de la droga.

A Calderón y a Baeza (representante del desgobierno a nivel estatal) no se les ocurrió una mejor idea que conformar una mesa de consulta, con “lo más granado” de Juárez: señoras del Opus Dei, profesores universitarios que alguna vez fueron de izquierda y que ahora se desviven para proteger a su presidente.

En las calles de Ciudad Juárez, quedaba evidenciado, una vez más, que cuando la gente se organiza no le tiene miedo ni a los militares, ni a las bandas del crimen, ni a los policías.

Afuera, la gente gritaba que querían que se fuera el ejército de su ciudad, porque saben que, desde que llegó, los actos del crimen organizado se han hecho más constantes.

Las propuestas que en la calle se comienzan a consensar son las siguientes: No acudir a las mesas de trabajo convocadas por las autoridades para discutir la supuesta reconstrucción de Ciudad Juárez. Impulsar y construir un consenso amplio en torno de una demanda: Justicia para Ciudad Juárez. Que significa: salida incondicional y masiva del ejército y federales de la ciudad y de las calles, y su retorno a los cuarteles. No

a los cateos y detenciones. Fin a las desapariciones y torturas, suspensión de retenes. Investigación de denuncias a violaciones de derechos humanos y castigo a responsables por acción u omisión. Dicho de otro modo: castigo a criminales y fin de la impunidad.

En tanto no se restablezca la normalidad, que se declare, conforme a la Constitución, la suspensión del gobierno municipal y se constituya un Consejo de Gobierno Municipal plural. Promover la formación de una Comisión Nacional para el Restablecimiento de la Paz, la Justicia y el Estado de Derecho en Ciudad Juárez. Exigir el cese de la supuesta “guerra contra el narcotráfico” y que se establezcan esquemas alternativos de investigación y persecución del crimen organizado, así como estrategias sociales y de salud, de prevención de las adicciones.

En otra parte del país, a las afueras de la Ciudad de México, en Chalco para ser más precisos, miles de personas pagaron los platos rotos de la incapacidad de los gobiernos estatal y federal. Toda la parte hiperdegradada del Valle de México: Iztapalpa, Nezahualcóyotl y Valle de Chalco se inundó como producto de la carencia de escrúpulos de los poderosos. Desde luego, como siempre que sucede algo en esta parte de la ciudad —es decir, cada año—, se le echa la culpa a los españoles conquistadores y, aunque es indudable que tienen una responsabilidad, es cínico seguir utilizando esa coartada.

El modelo neoliberal exige a los gobiernos dejar de invertir en obras sociales. La construcción de una obra para impedir el desbordamiento del canal de la Compañía es algo que se ha venido retrasando para, en su lugar, invertir en continuar pagando los intereses a los banqueros del IPAB.

Ahí, al igual que en Juárez, la gente desafió a las autoridades, a los cuerpos militares y a la policía. No

sólo porque no estaban dispuestos a que en su casa se pegara propaganda del “Golden Boy”, el gobernador del estado de México, sino porque bloquearon la carretera de Puebla, a la altura del kilómetro 27, que era el principal interés de las autoridades.

Igualmente, la característica central de la protesta era la rabia que se traslucía de lo que hablaban y de su mirada.

En territorio zapatista, se realizaron dos acciones contra los compañeros: en Laguna de San Pedro, Municipio Autónomo de Ricardo Flores Magón y la otra en Bolón Ajaw, Municipio Autónomo Comandanta Ramona. En este último, la prensa amarillista e, incluso, la que antes se encargaba de difundir la verdad de las Juntas de Buen Gobierno señalaron que los compañeros habían asesinado a un indígena y secuestrado a cinco personas. La realidad es que se trató de un ataque en forma en contra de las y los compañeros bases de apoyo zapatistas.

Llama la atención que todos éstos que antes desconfiaban de los comunicados del gobierno de Chiapas hoy los den por buenos o guarden un silencio cómplice. Las Juntas de Morelia y La Garrucha han publicado en la página de Enlace Zapatista la verdad. De lo que se trata es de no dejar en paz a las Juntas de Buen Gobierno por el “delito” de ser consecuentes. En tiempos de cruda y depresión de muchos, el cinismo campea entre varios.

Así, en estos tres lugares la gente se organiza y desafía al poder, a pesar de los soldados y las policías. La gente está cansada, está harta de los políticos de todos los colores que están arriba. No se trata de defender a ninguno de ellos. Por el contrario, de lo que se trata es de defender al pueblo, del mal gobierno. De defender la vida, frente a la muerte.

Poco a poco, parece que está llegando la hora. ★